

## NOTAS

### MIGUEL ANTONIO CARO EN EDICIONES Y ESTUDIOS\*

El año de 1986 fue para los colombianos el año de Caro, pues en él se rindió homenaje a este gran político de la historia nacional, con motivo del centenario de la Constitución elaborada esencialmente por él y que, con ligeros retoques, sigue en rigor todavía hoy. El humanista y filósofo, cuya fama va mucho más allá de las fronteras colombianas, cumplió —por lo menos en su sentido teórico— el optimismo de Platón; pero está moral y científicamente demostrado que la fidelidad a los principios que no se queda en pura declaración de intenciones, no es precisamente una virtud que garantiza éxito en la práctica política. Fue por eso por lo que Caro aceptó el cargo de Presidente de la República (entre 1892 y 1898) sin demasiado entusiasmo, pues relegaba a segundo plano su pasión por los trabajos humanísticos, y ello porque se le exigía su conciencia del deber patriótico. Caro se coloca también fuera de lo normal, por cuanto que al término de su mandato sale del cargo tan pobre como cuando lo asumió.

El que se haya podido celebrar debidamente el centenario de la Constitución con varios actos, algunos de carácter científico, se debe a que los oradores, los grupos de discusión y los ensayistas contaban con las ediciones y estudios de las obras de Caro, que se deben especialmente a una institución que desde hace casi medio siglo —y sin darse demasiada resonancia— hace un trabajo de investigación serio y constante, que en su contorno no tiene igual.

---

\* Damos una versión especial del artículo *Miguel Antonio Caro in Ausgaben und Studien*, del profesor Günther Schütz, aparecido en la revista *Hispanorama* de la Asociación Alemana de Profesores de Español (Nuremberg, núm. 46, junio de 1987, págs. 99-100).

En efecto, esa institución es el Instituto Caro y Cuervo, que se fundó con el fin principal de hacer conocer la vida e investigar y continuar la obra de los dos humanistas que le dan el nombre (cfr. *Hispanorama*, núm. 29, págs. 118-120).

El Instituto no solamente ha cumplido en debida forma su tarea, sino que ha ampliado aún más el campo de sus actividades, a pesar de frecuentes dificultades financieras y escasez de personal.

Entre las publicaciones más importantes de dicha institución — además de la revista cuatrimestral *Thesaurus*, estimada mundialmente en los círculos especializados, que llegó en 1986 a su tomo XL — se cuentan actualmente:

a) Los fascículos del tercer tomo, alrededor de 1.300 páginas, del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de Rufino José Cuervo, tomo que se espera concluir a finales del año (cfr. *Hispanorama*, núm. 29, págs. 123-125).

b) El monumental ALEC, *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*, cuyo último suplemento, el *Glosario lexicográfico*, apareció el año pasado (cfr. *Hispanorama*, núm. 39, págs. 74-81).

c) El primer tomo, referido a Colombia, actualmente en prensa, del *Nuevo diccionario de americanismos* que se está elaborando bajo la dirección de Günther Haensch (Universidad de Augsburgo), con la colaboración competente del fundador de *Diccionariorama*, nueva sección de la revista *Hispanorama*, Reinhold Werner (Universidad de Erlangen) (cfr. *Hispanorama*, núm. 36, págs. 167-176).

d) Bibliografías muy útiles (cfr. *Hispanorama*, núm. 45, págs. 94-95).

e) Una larga serie de estudios lingüísticos y de ciencias literarias y culturales, así como ediciones críticas de escritores colombianos, entre las cuales se cuentan las *Obras completas* de Caro, en cuya edición han tomado parte Rafael Torres Quintero y Jorge Páramo Pomareda, pero en las que vierte sobre todo Carlos Valderrama Andrade sus conocimientos generales y especiales adquiridos en el transcurso de 30 años (de él es un breve artículo publicado en el número 29 de *Hispanorama*, págs. 121-122).

Después de una edición de lujo de las obras de Caro, iniciada en 1961, que llegó a publicar tres tomos, pero que tuvo que ser suspendida por los altos costos, la serie actual, más modesta en su presentación, va por el séptimo tomo: *Discursos [...] en el Senado* (1979), *Escritos sobre Andrés Bello* (1981), *Escritos acerca de Bolívar* (1984), *Estudios virgilianos* (dos series, 1985, 1986; cfr. *Hispanorama*, núm. 45, pág. 95) y — justamente para el centenario de la Constitución de Colombia — las dos series de los *Estudios constitucionales y jurídicos* (1986). En total cerca de tres mil páginas, provistas de versadas introducciones y comentarios.

Está en preparación la edición de toda una serie de las otras obras de Caro, en particular los escritos políticos, una tercera serie de los *Escritos virgilianos* y la traducción que hizo Caro de las obras de Virgilio.

También se editarán sus escritos sobre literatura, sobre asuntos económicos e internacionales, sus trabajos específicamente bibliográficos y de técnicas bibliotecarias, sus *Poesías latinas* y sus *Versiones latinas*, las cuales fueron publicadas en 1951 por José Manuel Rivas Sacconi, director del Instituto durante largos años.

La mayor parte de la correspondencia de Caro ha sido publicada ya, entre 1972 y 1983, en diez tomos del *Archivo Epistolar Colombiano* (IV, VI, X, XII, XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII).

Hace ahora cuarenta años que apareció (en 1947) la primera edición de una obra de Caro hecha por el Instituto, y hace un cuarto de siglo se publicó *El pensamiento filosófico de Miguel Antonio Caro*, (1961), profundo ensayo de Carlos Valderrama Andrade al que ha seguido toda una serie de estudios, cada uno de los cuales se ocupa de un aspecto parcial de la inmensa y polifacética obra total del polígrafo colombiano.

Los diferentes títulos de las ediciones y estudios son en su mayor parte de interés para especialistas, es decir, filósofos, estadistas, politólogos, historiadores, latinistas.

En cuanto a nuestros campos de interés, Caro es importante para los estudiosos de la cultura hispana en general, especialmente para quienes se aplican a la lingüística general e hispánica, puesto que Caro se dedicó muy intensamente a estos campos, desde la filosofía de la lengua hasta los detalles de la lengua práctica, por lo que creemos necesario llamar la atención brevemente sobre dos trabajos, que deberían consultar los colegas interesados en tales temas.

Ambos han aparecido en la serie del Instituto Caro y Cuervo titulada *Filólogos Colombianos*. El primero, de Enrique Zuleta Álvarez, *Lengua y cultura de Hispanoamérica en el pensamiento de Miguel Antonio Caro* (1977), describe en pocas páginas y en forma fácilmente comprensible cómo Caro trató de fundamentar la identidad cultural de su mundo en la unidad religiosa — que para él es naturalmente la católica — y en la unidad del idioma. Es decir, que en el aspecto lingüístico se trata de una discusión acerca de las corrientes de separatismo lingüístico de la época poscolonial, de la relación de la lengua con la literatura, pero también con la moral, de la norma y del uso lingüísticos, del influjo del francés, de los americanismos y de las tareas encomendadas a las academias. Las respuestas de Caro son católicas y conservadoras y, a diferencia de la visión pesimista que Cuervo llega a tener al final de su vida en cuanto a la unidad de la lengua, Caro confía en la posibilidad de evitar un fraccionamiento tanto en sectas religiosas como en dialectos lingüísticos, para conservar así la unidad cultural de la hispanidad.

El segundo trabajo, sobre el que queremos llamar especialmente la atención, es *Caro, defensor de la integridad del idioma* (1979), también poco voluminoso, se debe a la pluma del ya citado Rafael Torres Quintero —lamentablemente fallecido este año—, un decano que incluso en sus últimos días trabajó con un *elán* juvenil en el Instituto que dirigió hasta hace poco. En dicho trabajo se vuelve al tema de la unidad lingüística.

Después de presentar a Caro como humanista, Torres analiza en forma precisa y clara, con base en la obra completa, las afirmaciones de Caro respecto de la morfosintaxis, la gramática histórica, la fonética y la ortografía, la métrica y la prosodia, la lexicología y la lexicografía. Se muestra que Caro ve estos asuntos lingüísticos dentro de una concepción filosófica global, en la que se basa todo su pensamiento y actividad en general, consistente, en última instancia, en el deseo de una fusión de la lengua y la cultura como síntesis de civilización y de progreso.

Aunque fue en gran parte autodidacto y no favorecido en sus esfuerzos científicos por las circunstancias de su vida (pobreza, actividades políticas y revoluciones), Caro se ha anticipado a su tiempo con algunas de sus ideas que designaríamos hoy día como sociolingüísticas, según lo demuestra Torres. Y aunque aparece fuertemente influido por el positivismo de su época, Caro no se ha dejado cautivar por el determinismo, sino que ha considerado al lenguaje como un acto creador, con lo que se halla, en este sentido, en la línea que va de Humboldt a Croce y Vossler.

Por otro lado, hay que perdonarle ciertos defectos a un hombre a quien no le fue dado tener acceso a las grandes bibliotecas, ni estar en contacto directo con amigos eruditos, ni dedicarse completamente al estudio de la lengua como sí le fue dado a su compatriota Cuervo en París. También es verdad que se comportó de manera autoritaria y dogmática, a diferencia de este otro lingüista, distinguido por su escrupulosa reserva y marcada modestia.

Esto no impide —como bien dice Torres— que Caro, junto con Cuervo, Bello y otros pocos hispanoamericanos y españoles, pertenezca al grupo de aquellos a quienes se debe el que se haya mantenido la unidad lingüística del castellano y el que podamos tener, con el aprendizaje de esta sola lengua, el acceso a un ámbito cultural tan gigantesco.

A quienes deseen colocar los trabajos reseñados dentro de un marco más amplio, recomiendo como introducción el libro *La vida de don Miguel Antonio Caro* (317 páginas, 19 ilustraciones, índice onomástico), de Marco Antonio Díaz Guevara, publicado en 1984. Díaz Guevara, en 20 capítulos, nos ofrece una exposición de Caro y su tiempo, por orden cronológico, que ayuda a entender mejor los trabajos arriba mencionados, así como otros estudios y la obra de Caro

en sí. Es de agradecer que describa a Caro también como hombre, en su vida familiar y en su trato con los amigos. Se nos dice algo de su origen, que su bisabuelo español se embarcó para Cartagena de Indias, junto con el virrey Flórez, hacia finales del siglo XVIII; que su abuelo, también al servicio del virrey, combatió en las filas reales; que su padre, el conocido poeta José Eusebio Caro, fue ayudante de campo del general Herrán, posterior presidente de Colombia. Se habla de la educación de Caro, vigilada desde el exilio por su padre, pero, sin embargo, precaria debido a la expulsión de los jesuitas, preferidos como maestros; de su entrada oficial en la política (1868); de la fundación (con Cuervo y otros) del periódico *El Tradicionista*, con la intención de imponer en sociedad y política los principios católicos; de la incompreensión, la envidia, la traición y la persecución; del comercio de libros, con el que trata de mitigar su mala situación económica; de su trabajo concienzudo como diputado y presidente, "la cosa más contraria a mi carácter y a mis hábitos"; de su fidelidad a la *Regeneración* puesta en marcha por su predecesor Núñez, basada, en el fondo, en que solamente una educación adecuada puede llevar al saneamiento de la sociedad; de su trabajo como pedagogo y erudito, y de su coraje, su sentido de la justicia y su grandeza moral.

GÜNTHER SCHÜTZ

Universidad de Erlangen,  
Alemania Federal.

## EL « ORIGEN DEL LENGUAJE » DE ZABOROWSKI

### UNA TEMPRANA TRADUCCIÓN EN COLOMBIA

Hablar de lingüística en Colombia o leer lingüística o hacer lingüística en el siglo pasado en nuestro medio no era seguramente lo común, en atención a la primacía innegable que tuvieron y han tenido siempre los estudios literarios en el país, a la reducida o escasísima presencia de libros de glotología en nuestros círculos humanísticos por esos tiempos y a las pocas o contadas personas interesadas o versadas en las ciencias del lenguaje, existentes por esa época. De esto último podemos mencionar, a manera de excepción, las producciones de Cuervo (*Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*), de Caro, con sus muy acertadas disquisiciones filológicas, y las obras lingüísticas de Ezequiel Uricoechea (*Alfabeto fonético de la lengua castellana*, sus gramáticas indígenas y otros estudios de su "Colección Lingüística